

El Papa Francisco y el neoliberalismo

Miguel Gambín

El Papa Francisco ha suscitado muchos entusiasmos fuera y dentro de la Iglesia, y también mucha oposición dentro de ella. Algunos le acusan de cambiar la doctrina tradicional. En el tema social, Francisco recibe críticas y burlas por parte de muchos que antes se deshacían en alabanzas ante todo lo que llegaba de Roma. No obstante, los documentos del papa Francisco están en perfecta continuidad con la Doctrina Social de la Iglesia.

Podemos decir que Francisco no es original en las grandes ideas, aunque sí les da enfoques muy personales, especialmente por su capacidad de entrar en lo concreto. Que es lo mismo que decir que tiene facilidad para que todo el mundo le entienda. Una cosa está clara en las declaraciones de Francisco: es evidente la toma de posición hacia un modelo económico que ponga a la persona en el centro, y la crítica del modelo vigente en casi todo el mundo, especialmente en la Unión Europea, y cómo no, en nuestro país. Estas críticas van al corazón del modelo neoliberal, en sus diferentes aspectos. En las líneas que siguen intentaré resaltar algunos aspectos y consecuencias de ciertas afirmaciones sobre el tema económico

La teoría del derrame. (nº 54) Es una traducción española de la expresión: “*Trickle down Theory*” o “Teoría del goteo hacia abajo”, expresión que fue utilizada durante la Gran Depresión para expresar que, si se beneficia a los más ricos, entonces éstos crearán riqueza, que irá “goteando hacia abajo”. También se utilizó a finales del s. XIX la expresión “*Horse and sparrow theory*”, para indicar lo mismo: si se alimenta al caballo convenientemente, el gorrión también obtiene su parte al recoger lo que derrama el gran cuadrúpedo. Esto es la teoría. En la práctica, las cosas no ocurren así. Especialmente en los últimos años. Las evidencias van por otro lado: cuando se beneficia a los ricos, éstos tienden a guardar el dinero, llevarlo a paraísos fiscales, y especular en la bolsa. Los resultados los estamos padeciendo, pues esta crisis económica es resultado de los juegos financieros a gran escala de los poderes económicos que gobiernan el mundo. Según Stiglitz, Krugman, Piketty, entre otros, cuanto más distributiva es una economía, más eficiente es, y a la inversa: cuanto más acumula la minoría más rica, menos riqueza se crea en el conjunto. El gran economista Keynes, que inspiró las políticas del presidente Roosevelt, motor de la recuperación económica en Estados Unidos después de la Gran Depresión de 1929, era firme partidario de la distribución. Lo triste en todo esto, como dice Joseph Stiglitz en el último capítulo de su libro: “*El precio de la Desigualdad*”, es que los más ricos han conseguido convencer al noventa y nueve por ciento que este sistema es justo y conviene a todos. En este sentido, el Papa va en la línea de una corriente de pensamiento económico, muy crítica con la situación actual, y que propone recuperar la vieja tradición Keynesiana, protagonista de las reformas económicas que posibilitaron las políticas del Estado del Bienestar, vigentes hoy ya en pocos países.

La dictadura del dinero: “*La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano*”. La expresión “Dictadura de la economía, o del dinero” no es nueva en los documentos papales. Recordemos que Pío XI ya decía en el número 109 de la “*Quadragesimo Anno*”: “*la dictadura económica se ha adueñado del mercado libre; por consiguiente, al deseo de lucro ha sucedido la desenfrenada ambición de poderío; la economía toda se ha hecho horrendamente dura, cruel, atroz.*” No se puede decir más claro. La única diferencia es que, en la actualidad, esta tendencia se ha acentuado, al anularse las leyes que imponían a los bancos un mínimo control del Estado. Georges Soros, en su libro: “La crisis del

capitalismo Global” explica cómo se lleva a cabo este dominio. Él sabe mucho de esto, pues es un multimillonario que provocó una gran crisis económica en el Reino Unido mediante el mercado bursátil, la llamada crisis del *Black Wednesday*. Soros tiene la decencia de advertir al mundo que, como no se ponga remedio, los tiburones como él pueden acaparar tal poder que ningún gobierno se les resistirá.

El imperio de la Ética. En el número 58 de la *Evangelii Gaudium*, apela Francisco a la conciencia de los dirigentes políticos, reclamando una reforma financiera inspirada en la ética. En el número 57 lamenta las burlas que la palabra ética provoca cuando se habla de economía. La idea de que la economía no tiene nada que ver con la ética, proviene de finales del s. XVIII, de mano de los fisiócratas, quienes propugnaban que la economía tiene sus propias leyes, como si fuera una fuerza telúrica, por lo que es inútil ponerle trabas. Esta falacia que no tiene nada que ver con los hechos, ha condicionado el pensamiento occidental y ha igualado a la ética social con el asistencialismo. Lo que la historia muestra es más bien lo contrario: la práctica de políticas sociales hizo posible los años dorados del Estado del Bienestar en el mundo Occidental, pues éstos son el resultado de la aplicación de políticas económicas más redistributivas basadas en el bien común y en las antípodas de este sistema fagocitador que destruye todo a su paso. Mucha gente de Iglesia se resiste a aceptar esto, que es un principio fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia. Más de una vez, al hablar de estas cosas, he visto a gente muy creyente mover la cabeza, como diciendo: “Pobres diablos, llenos de buenas intenciones, ¡Qué sabrán ellos del mundo!” Pues resulta que la teoría económica -y la práctica de décadas- demuestra que los sistemas económicos redistributivos son más eficientes. El Libro de Piketty: *“Le capital au vingtième siècle”*, así lo demuestra.

Lo curioso es que esta última crisis ha evidenciado una vez más que sin la ética es imposible construir un futuro para la humanidad, y que iniciativas como la Banca Ética no son sólo buenos propósitos bienintencionados, sino una realidad económica sostenible y eficiente. Es aterrador ver cómo los defensores de este realismo inducido, se identifican con la ideología del poder, rechazando todo lo que suene a idealismo y ética como si fueran músicas celestiales y no hubiera suficiente evidencia empírica en la historia reciente como para considerarlo de otra manera.

La intervención del Estado. En el número 55 Francisco reclama el control de la economía por parte del Estado, para evitar la dictadura del dinero. La expresión “control del Estado” provoca alaridos indignados por parte de quienes sostienen que lo privado es siempre mejor. Los defensores de la libertad de iniciativa económica critican como comunista cualquier control del Estado sobre sectores de la economía. Cuando se planeó en Estados Unidos la reforma sanitaria algunos la acusaron de “Estalinismo”. Sin embargo, fue en Estados Unidos donde se afrontó la crisis del 29 con una decidida intervención estatal de la economía. Recordemos brevemente que fue la *Ley Glass-Steagall* la que posibilitó un firme control de los bancos, limitando las maniobras especulativas, y que aquello dio origen a la mayor época de estabilidad financiera que ha conocido el mundo. A la inversa, el dejar a los bancos actuar a su guisa ha sido la causa de esta crisis de la que jamás saldremos si olvidamos las lecciones del pasado. Las continuas fluctuaciones de la bolsa ponen en evidencia que no habrá jamás estabilidad financiera para los más débiles mientras la economía financiera siga siendo un gran casino en el que siempre ganan quienes tienen mucho, y siempre pierde la ciudadanía. La crisis del 2008 así lo evidencia.

El descarte: Esta expresión es utilizada por Francisco en la E.G y en la *Laudato Sii*. El sistema económico actual ignora a millones de personas que han sido descartadas de los circuitos económicos, y son tratadas como deshecho. No cuentan. Son ninguneadas cuando se proclama a

los cuatro vientos que la economía va bien, que las cifras macroeconómicas mejoran. Cierto: la economía de los grandes mejora. La mayoría gente ve empeorar sus condiciones de vida, y el tercio inferior se hunde cada vez más en la miseria. (*) Una parte de la población se lo cree, mostrando “confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante”.(n 54)

Conclusión: El Papa Francisco supone una voz crítica que se fundamenta en una visión de la economía ética y además, realista. Una corriente muy seria de la teoría económica y décadas de historia así lo demuestran. Lo preocupante es haya gente en la Iglesia que hace más caso a lo que dicen los políticos impulsores de reformas económicas que han generado exclusión, pobreza y descarte en buena parte de la población, que los principios del Papa propugnando una reforma profunda del sistema económico. ¿No habremos identificado este orden de cosas como la única realidad posible? ¿No vivimos demasiado alejados del grito de los que sufren y por ello aceptamos alegremente la versión de los poderosos? ¿Donde queda la dimensión profética inherente a la vida de la Iglesia? ¿No se identifican demasiado nuestros intereses con los de los poderes económicos? ¿No será que necesitamos formarnos mejor en estos temas? En cualquier caso, las interpelaciones de Francisco son una invitación a replantearnos nuestra vida.

(*) Recomiendo la lectura de dos obras de Stiglitz: “*El precio de la desigualdad*”, y “*Caída libre*”. El autor explica esto con detalle en sendos volúmenes de ochocientas páginas.